

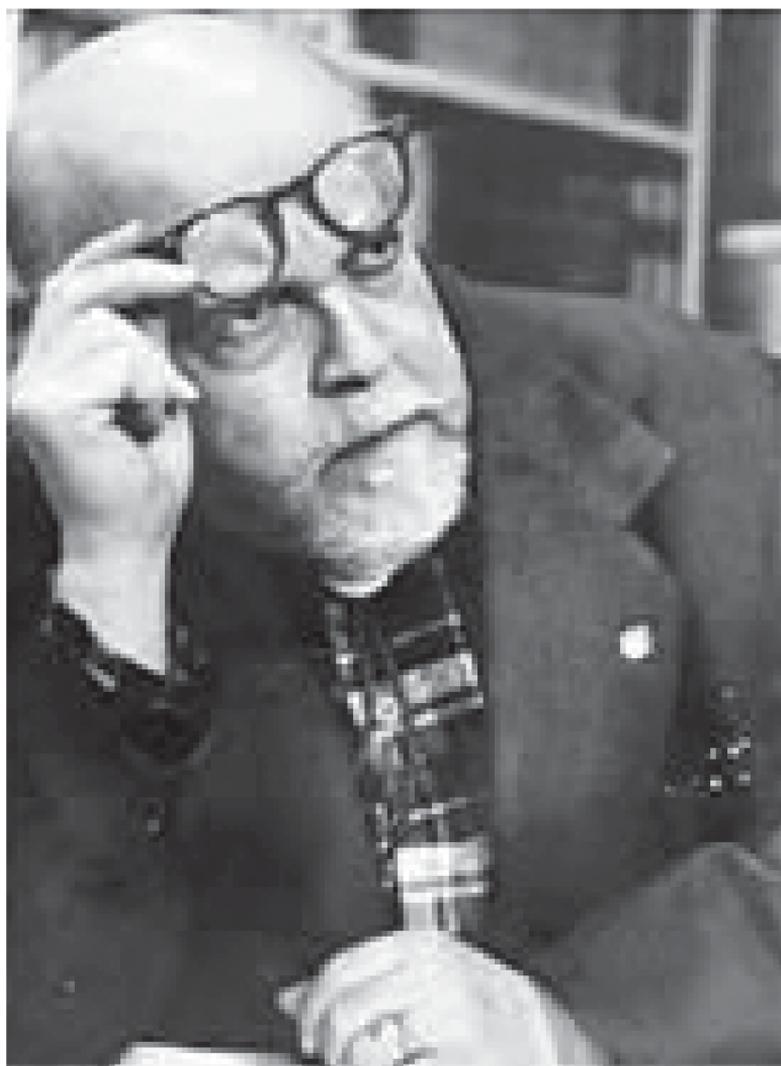


*Reflexiones
sobre el
pensamiento social
de un
Mexicano Universal
(Alfonso Reyes)*

Por el
DR. LUIS E. TODD
Rector de la U.A.N.L.

Prológo del Lic.
RAÚL RANGEL FRÍAS

LIBRERIA FONT, S. A.
Guadalajara, Jal.
1977



*Reflexiones
sobre el
Pensamiento Social
de un
Mexicano Universal
(Alfonso Reyes)*

Por el
Dr. Luis E. TODD
Rector de la U.A.N.L.

Prólogo del Lic.
Raúl Rangel Frías

LIBRERIA FONT, S.A.
Guadalajara, Jal.
1977

Derechos Reservados
por el autor
con domicilio en:
José Benítez y Mendirichaga
Monterrey, N.L.

Primera Edición
Octubre de 1977. -500 ejemplares.

LIBRERÍA FONT, S. A.
López Cotilla 440
Guadalajara, Jal.

A la Universidad,
donde he pasado
los mejores momentos
de mi vida.

L. E. T. P.

PRÓLOGO

Por Raúl Rangel Frías

ERA DE ESPERARSE que un día surgiese de cuerpo entero la doctrina del humanismo integral que profesó Alfonso Reyes, rescatada de la enormidad acumulada de sus exégesis, alabanzas o acotaciones; tanto o más eruditas que la misma obra suya, a grado tal que tamaña proliferación acabase por ocultar la estructura de su pensamiento a favor de una retórica exquisita y vana.

La obra literaria está expuesta -y con mayor razón la de un escritor de tan feliz prosa y afanes como la del maestro regiomontano-

a un proceso de cristalización que el exceso admirativo infunde sobre el objeto de su amorosidad con una especie de sacralizada y perenne ubicación.

El destino vivo de la palabra se altera por este camino; y el extravío en que consiste alcanza los extremos de la enajenación misma del lenguaje. En vez de transmitir ideas, emociones y afanes, el discurso o el poema se perfeccionan en la circularidad y el docto ejercicio del oficio verbal. La mano del escriba retiene y pule el vocablo, lo acaricia mientras lo abrillanta, y el fulgor de impavidez que absorbe la inteligencia del oficiante se vuelve sinónimo de la ideosia.

Al torso firme y elástico que tiene la plenitud de la madura primavera y que es el lenguaje vivo, le sobreviene una esclerosis de los tejidos con la rigidez de la mueca en un rostro que se transforma en máscara de yeso.

La gramática de los estilos se sustituye a la articulación de los pasos de la verdad y la compañía de las palabras, cuyo juego se

realiza mediante la comunicación y el diálogo de los hombres reunidos en el ágora o en sus anexos del jardín y los pórticos.

El modo más verdadero de dar al pensamiento la dicha y los logros de la creación original de un poeta y escritor de bellas prosas, es devolver sus textos a la circulación vital, que es como decir a las fuentes originales de sus emociones e ideas. Retomar la flecha disparada al blanco y volverla sobre la cuerda en el arco, al momento preciso en que la tensa energía dinámica está presurosa y trémula por saltar al vuelo como el puñal de una saeta.

Lo que ocurre con la inteligencia y la obra de Alfonso Reyes es aquel destino común y singular de la inteligencia y sus realizaciones en el mundo objetivo de la cultura nacional, quizá también similar para todo el continente americano. La incorporación de los logros del pensamiento y del esfuerzo, al ritual de las ofrendas. Desaparece la oculta raíz estimativa y la dinámica que insta a la

continuidad creadora. Se admira al escritor y se ignora el contenido significativo de su pensamiento.

Había que superar la línea -aunque muy merecida sea- de la apreciación por el estilo, la notación de observaciones eruditas y el placer del tono eufónico; para descubrir el otro Alfonso Reyes, el mexicano vivo cuyo itinerario de frustraciones, adversidades y esfuerzos, hizo posible la obra de un poeta y la crítica de un estudioso, la edificación del mundo clásico en un módulo mexicano.

Y que en ningún caso, por remota que fuese su presencia y de mucha alzada la temática de sus reflexiones, dejó en ningún momento lo que tiene de peculiar, concreto y singularísimo el contorno geográfico del mexicano, la raíz de provincia regiomontana, sus aromas de infancia y mucho menos su deber de concurrir a definir el rumbo universal y la ética de su cultura en el legado universal.

La obra de Alfonso Reyes padece el goce y la angustia de una existencia disparada al

exilio desde una felicidad de orígenes, para edificar en el destierro otra morada más de nuestras voces: conciliar en lo más íntimo de la nota desgarradora del exilio, junto a la tierra ausente, la sangre derramada del padre a cuyo final trágico parece acompañarle el sentimiento de su culpa.

Destacar vigorosamente sobre la expresión alfonsina esta voluntad de construcción -realizarse el hombre desde la afirmación de los orígenes en tierra y sangre- hasta edificarse con el espíritu una inocencia humana como señal para el regreso, es una tarea de amor y conocimiento que cumple valerosamente este estudio del Dr. Todd. El vigor de sus expresiones nítidas y tajantes confrontando la idea alfonsina -con su marca en el campo de las intenciones poemáticas y críticas- está cifrado en el lema de la concordia y de la inteligencia. De una o de otra manera, la paz creadora y la cosmopolita obra de la cultura.

Mostrar la necesidad lógica, la coherencia interna de este programa de la inteligencia en la unificación del contorno físico y el acercamiento de los grupos humanos, por el espíritu y la tradición universal de la cultura, es la condición preliminar para perfilar el índice del deber en los hombres contemporáneos. Luchar por la paz y el entendimiento en la obra de una “ecumene” universal por encima de peculiaridades y colores circunstanciales de pueblos y geografías.

Finalmente, la inteligencia se propone la unidad de sí misma hasta perfilar la idea colectiva y singular de construir cada hombre su dicha en la inmensidad de la alegría y la comunicación de la belleza.

No es Utopía el país que sirve de refugio al pensamiento y al esfuerzo de Alfonso Reyes. Lo dice ya su recreación de *Visión de Anáhuac*. Lo afirma en otros términos su “Discurso por Virgilio” con la referencia central al Padre Hidalgo, sus oficios y saberes,

la plenitud de su imagen en el paisaje de la provincia mexicana. Vuelve a ello insistentemente en *Atenea Política, Posición de América y Homilía por la Cultura*. Lo da al tiempo de emitir su *Voto por la Universidad del Norte*; y en lo más secreto de la intención poética con que fabrica *Ifigenia Cruel* está contenida la culpa y la expiación, el destino esquivado y la redención por la inteligencia: un mensaje de la víscera mexicana de su ser.

La raíz que sustenta la pertenencia de Alfonso Reyes a México es la misma que alimenta la sustancia poética, el conocimiento y la ética universal. Y no sería necesario para identificar ambos rigores, más que traer a nuestra memoria, por igual trance que el suyo, al México de su juventud, en una comunicación universal rota o interrumpida por los puentes destruidos de violentas explosiones colectivas y personales.

También el tiempo social de su vida en Europa tendrá que compartirlo en el exilio este viajero de otra patria, con el simple habitante

de un mundo occidental despedazado por la Primera Guerra Mundial; luego mancillado en su integridad moral por la injusticia de la guerra española; y vuelto al frenesí orgiástico de sangre y maldad engendrados en la Segunda Guerra Mundial.

No es poca cosa todo ello para situar los extremos vitales del humanista en las contrastaciones de la escena histórica y definir con rigor el perfil de la misión de la inteligencia.

Cuando reconocemos esto de Alfonso Reyes damos con el maestro de una programación de la vida por la inteligencia y la concordia; o sean las obras de la “humanitas” histórica con su universalidad condensada de paz y entendimiento entre todos los hombres, y en ello no andamos por las afueras de una doctrina y los consejos circunstanciales a los momentos políticos.

La suya es una tesis política de la profundidad y alcance que son precisos ayer y hoy de necesitar para la definición del rumbo

nuestro y de sucesivas generaciones. Y este núcleo de su pensamiento más vivo y creador ha de servir para identificarlo de maestro y guía.

El estudio del Dr. Todd es el más vigoroso rescate de estas supremas calidades del poeta y el sabio Alfonso Reyes.

R.r.f.

Mayo 31, 1977

INTRODUCCIÓN

PARA ENCONTRAR la obra trascendente de un ser humano, se requiere perfilar su imagen en el contexto del universo; centrar el mundo en que desarrolla su creatividad y analizar la estatura de su obra y su influencia en la evolución de la cultura y de la civilización.

La trascendencia así medida en el espectro más amplio de una galaxia, es insignificante en la mayoría de los casos. Cuando a estas dimensiones espaciales agregamos la de la historia, encontramos otra fórmula para hacer trascendente la vida y la obra de un hombre y

justificar su influencia sobre la cultura y sobre la sociedad.

Alfonso Reyes trascendió en lo universal y en lo histórico. Su cosmopolitismo y su amor a la tradición hicieron de nuestro ilustre mexicano un habitante sin fronteras, en un mundo sin espacios y en una historia que, a través de su literatura, proyecta el futuro y se hace siempre patentemente presente.

Sobre este hombre y en particular sobre la proyección social de su filosofía literaria, presentamos estas líneas, intrascendentes si las comparamos con la magnitud de la persona a la que analizaremos, pero con el derecho que la mediocridad tiene de juzgar a los macrointelectos.

Analizaremos a Alfonso Reyes en su proyección social cosmopolita y en su doctrina de paz. Así podremos también integrar lo cultural a lo Universal y probar con evidencia reflexiva la impregnación humana y social de este ilustre mexicano universal.

I

HUMANISMO COSMOPOLITA Y SOCIAL

PARA ALFONSO REYES, el esfuerzo de un humanismo crítico y esteta es poner su ciencia al servicio de un alto ideal social, y así colaborar al “advenimiento de un mundo más unido, más justo y más feliz”.

Para lograr esta idealización del comportamiento humano, Alfonso Reyes produjo una filosofía de la cultura orientada hacia Hispanoamérica, conservando la tradición, pero incluyendo ahí el plano.

Así, sus ensayos revelan preocupación continua sobre la problemática social de

América Latina, que va, por encima de los valores geográficos, en busca de ese mundo pluridimensional, que Alfonso Reyes esbozó en *Visión de Anáhuac* y que describe “un hombre caminando por un universo, en donde la geografía es circunstancia meridional y no freno a la comunicación que entre los pueblos y entre los países debe existir, para lograr el humanismo profundo” que Alfonso Reyes señala en una preocupación cosmopolita por una cultura que se integre y se confunda con la civilización.

En *Posición de América* clasifica lo universal y desglosa también lo alternante y lo peculiar, incluyendo los patrimonios comunes a todos los miembros de una sociedad, que ninguna persona o conjunto de personas o naciones puede cambiar a voluntad.

Para vivir en ese mundo social se producen alternativas y se fomenta la especialidad en base a la información y al conocimiento y por último se descubren

peculiaridades, que dan lugar -dice A. Reyes- al genio, al invento, al descubrimiento.

De estos contenidos, que van de lo universal a lo especial y que de lo alternante pasan a lo peculiar, nace la cultura impresa por el hombre como una suma de emociones e ideas, en base al comportamiento con tendencia a la sensibilidad y con representación de lo que es el mundo actual, el anterior, el futuro y el extraterrenal.

La cultura -en Reyes- se convierte, no en algo que pueda rápidamente ser derivado a intereses de personas o de grupos, sino en algo más profundo que se integra a la civilización.

Así, el hombre busca el saber por la cultura y transmite los contenidos indicados en los órdenes del espacio y del tiempo; con la generación de ideas que van dejando lo mejor y perdiendo lo superfluo, la función cultural se convierte en un proceso que requiere un vehículo para su transmisión, que es la tradición y el sentido universal.

Así se define la filosofía social de Alfonso Reyes. En un marco de cosmopolitismo que respeta lo general y con un arraigo en la tradición que singulariza la acción vertical de la comunicación cultural. Todo esto en función del hombre individual y del social.

Dice Don Alfonso en *Atenea Política*, que la cultura es la más humana de las facultades y que unifica y establece sistemas de difícil separación. “La tradición -agrega- no es más que el interés intelectual por unificar, por continuar y por aprovechar las conquistas anteriores de las generaciones”. La tradición, vista así, proyecta el fenómeno histórico a través del conocimiento. Para afrontar entonces las crisis del presente, es importante asimilar las del pasado. Para vivir el presente, hay que poder ser capaz de vivir también el pasado.

La cultura no informa solamente; también impregna, profundiza, vive y así asimila, sin darnos cuenta a veces, el fenómeno histórico que se transmite en forma inconsciente en una

recta línea de derivación del tiempo y de la historia que de ahí emana, de la geografía que a veces existe y del universo, que es el profundo manantial generador del pensamiento que representa lo más profundo del ser.

Para Reyes, defender el cosmopolitismo es fomentar una raza única, que sea la antítesis del racismo parcelario del clasismo y poder hablar así de una paz, de una buena voluntad, de una equidad y de una distribución espiritual de la cultura que hiciera más justa, más social, más permanente la impregnación humana sobre sus semejantes.

Es importante considerar que dentro del fenómeno trascendente de Alfonso Reyes, su sentimiento universal lo hizo más grande y su visión lo condujo más allá de lo mundano. Esto produjo en él su incapacidad para reconocer diferencias entre las razas, entre los colores de la piel o en la influencia de las latitudes, en la evolución del hombre. Así él

aseveró “que lo que enseña la filosofía es que el hombre es capaz de todo”.

Pero esa universalidad requiere acercar a los hombres y así Reyes expresa cómo los medios de comunicación han logrado esta prodigiosa unificación y han eliminado las distancias en un mundo antes nunca conocido. Esta unidad física de contacto y de materia no fue seguida, dice Reyes, por la unidad espiritual, ya que las barreras continúan existiendo, prejuicios racistas, protectorados, “monopolios que impiden hacer correr libremente los bienes de la cultura”.

El mexicano universal insiste en la unidad del espíritu y en la visión de la cultura para salvaguardar, transmitir y hacer caminar a todos los hombres por todos los pueblos, con las ventajas de todas las conquistas materiales y espirituales. Esto programa en él una temática social y una preocupación de compartir el bienestar que Alfonso Reyes describe en su obra literaria. Lo anterior habla de su angustia permanente por la injusta

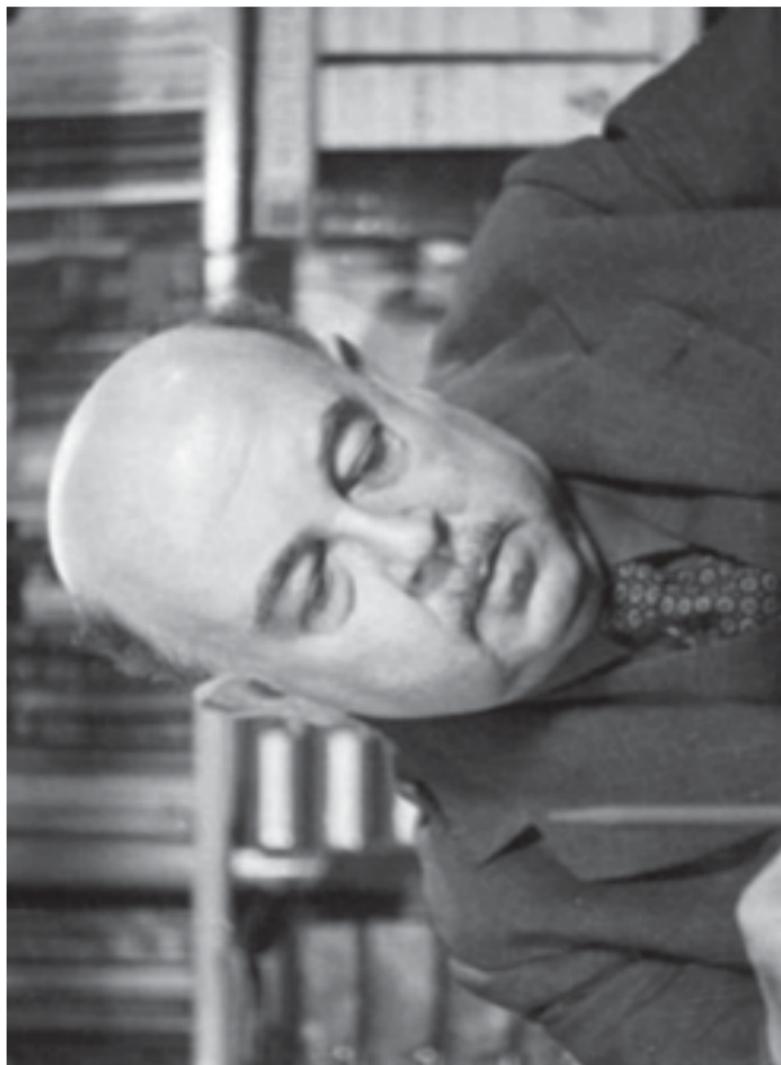
distribución del espíritu, así como de la necesidad de que la cultura se distribuya más equitativamente.

El pensador profundo y sistemático se manifiesta cuando menciona lo incompatible de entender que en una región se quemen los efectos agrícolas para mantener los precios, cuando en otras poblaciones hay gente que padece de hambre. Así también lo inconcebible que los códigos de derechos internacionales no prevean los desajustes de esta inequívoca supervivencia humana; y más profundiza en su angustia permanente por el bienestar social, cuando menciona que “los letrados y analfabetos se codean en las mismas calles y que alguien esconde los beneficios de un invento para no arruinar el lucro inmediato del mismo”.

Igualmente siente el coraje humano de la percepción injusta, cuando menciona que “mientras no acontezca una igualdad, ni siquiera podremos jactarnos de haber alcanzado la grandeza del sueño de Alejandro

o aquella humanidad unificada que los antiguos estoicos proclamaban como valor universal”.

Para Alfonso Reyes, entonces, ser cosmopolita es ser universal. Es insistir en la tradición como base de la cultura en beneficio del hombre y es distribuir en forma justa lo que no debe recaer en sólo unos pequeños grupos o estructuras étnicas, porque pertenece al mundo y porque en la cultura encuentra su transmisión de beneficio y en la geografía sólo el estorbo de esta igualdad ideal que Don Alfonso siempre soñó y supo esbozar.



II

EL IMPERIALISMO COMO ENEMIGO DEL COSMOPOLITISMO

EL IMPERIALISMO y el cosmopolitismo son semejantes -dice Reyes- en *Atenea Política*. Ambos persiguen la unificación del hombre. Sólo que mientras el cosmopolitismo respeta la libertad, el imperialismo unifica, esclavizando. Así concebido es, entonces, la unidad ilegítima y totalitaria.

Alfonso Reyes vuelve a mostrar su preocupación por aquello que coarte la libertad y que no tenga acción social e insiste en que gobernar por gobernar, es la muerte del sistema libre y que la mezcla de “codicia

y gloria, de religión y de hazaña, es la antítesis de la preocupación universal”. Qué mejor reconocimiento a este factor preocupante del pensador, que en las letras germinó su inquietud, su poesía y su amor.

En esa forma, la política, como actividad circunstancial, queda para Alfonso Reyes como dominio pasajero y se aleja del concepto de civilización que incluye la vastedad, magnitud y fecundidad.

Vuelve el poeta, pero más que todo el hombre, a mostrar preocupación por la paz y reafirma que la antigua noción del honor guerrero que proclama la guerra, debe cambiarse por un nuevo concepto de un honor fundado en la paz y en el servicio al pueblo.

Hay que terminar con la violencia a través de lo que él llamó una “verdadera huelga contra la guerra”. Hay que terminar con el desenfreno del verdadero “canibalismo” y recalcar las teorías de que el hombre no es un animal de presa, pues las ventajas anatómicas

que recibió son para el arte, para la creación y para la paz.

Se lanza en contra de las ideas prácticas de Spengler y no considera que el hombre, por tener los ojos implantados de frente, es un lobo del hombre, ya que nos dice Alfonso Reyes “el lobo no es el lobo del lobo”.

Reconoce entonces el instinto combativo individual de defensa como una cosa inherente a la evolución psicológica y social de las personas y de los pueblos; pero la guerra, dice, “no tiene justificación histórica legítima y recomendable, ni tampoco es creadora de derechos; sino aberración de la especie humana”.

En esta frase última describe el sentir de un mundo universal amante de la paz, en que se rete al derecho a que justifique la aberración de la guerra y de la violencia.

Más adelante se observa de nuevo la preocupación por la política, como una alta función que tiene que velar por la preparación del porvenir. Así, política para el escritor es

paz, es realismo histórico y no sentido utópico; sino afán de perfectibilidad. Es gobierno para la sociedad. Es equilibrio, es delicada jerarquización, es entrega y parte del fenómeno de la trascendencia que un ser humano busca para resaltar sus ideas y convencer a los demás.

Vuelve a insistir en contra del pragmatismo y él mismo recuerda su conferencia panamericana en Montevideo, donde juzgó el trabajo que cuesta imponer la paz y la equivalencia moral de una guerra, que es la paz misma, donde nuevos códigos de caballería, dice, “descubren a la vida un nuevo sentido con alto empeño de servicio”.

El pacifismo, entonces, se ratifica, pero no el de los furiosos de la paz, sino el de los pacifistas de la paz. Observamos que no es una pose diletante, que no es una promesa de actitud, que no es un ejemplo idealizado de algo incongruente que no se puede alcanzar; sino es Alfonso Reyes en literatura, en filosofía, en política y en lo social. Es todo

un justo medio de un equilibrio vivo, seguro, medido, que justifica, pero que encuentra fórmulas para sobrevivir con las ideas que genera la razón, en un alto marco moral.

No es fácil el caso, ya que como él dice “conquistarse un sitio bajo el sol, afirmar la igualdad, extender la cultura y la civilización, son producto de una educación tradicional que exalta los motivos existenciales de pueblos oprimidos en contra de la ambición imperial”.

La poesía de la paz, como él le llamaba, le va a absorber toda la sustancia a la poesía de la guerra, y el plan de educación con armonía enseña la posible construcción de sociedades felices, que a veces ceden el paso de cuadros de horrores “dantescos”, “repugnantes y cobardes”, en que desaparece la dignidad humana y se provoca la disolución biológica.

Para combatir esto, tiene que hacerse un plan de educación -dice, y nosotros afirmamos- arborescente, múltiple y variado para terminar con la desesperación de los

pueblos oprimidos a través de la justicia, sin buscar en la guerra males necesarios, sino desaparecer la injusticia, desapareciendo las causas de la misma a veces contraria al derecho del momento, pero unida a la humanidad.

Su insistencia en no justificar las ventajas de la civilización por la violencia, nos da lugar a la reflexión de la importancia de que el hombre encuentre en libertad su propio fenómeno personal y así su propia relación social.

Escatimar esencia libertadora, que el hombre incuba en su más profundo ser, es restringir y reprimir la creatividad, la acción de lucha, el cambio estructural. Las ventajas de la cultura y la civilización no se encuentran por sí mismas, pero la imposición que algunos pueblos han hecho para otros, para “introducirllos a la civilización”, no tiene justificante alguno, lo expresa con gran sensibilidad, en “Doctrina de Paz”, el regiomontano ilustre.

Analicemos con él los pretextos imperiales a que hace referencia: el primero del que hablamos previamente es el “afán civilizador”; el segundo, el de la “conquista o el de la teoría racial”; el tercero, el de la “sobrepoblación”; el cuarto, el de la “necesidad de materia prima a grandes naciones industriales”, y el último, que brota en la historia, es el de la teoría militarista pura que favorece el problema colonial.

Con esta jerarquía podemos valorar los pretextos imperiales y ratificar la preocupación por la anti-ciencia que representa la estructura racial, como si el privilegio de la geografía o de los genes estorbara la justicia y la bondad espiritual. Como si la educación racial pudiera desglosar las virtudes de los defectos y hacer sentir a alguien que es superior a los demás.

El control de la sobrepoblación tiene mucho de actitud egocéntrica y netamente convencional. Es lógico, sí, pero sólo es humano cuando se acompaña de la creatividad

para propiciar mejor nivel de vida en aquellas zonas colonizadas por un afán imperial.

Si lográramos industrializar la caída de los árboles en el otoño, tendríamos capacidad suficiente de energía para alimentar tres veces la población actual de la tierra. Si cambiáramos la tradición que nos obliga a ingerir factores energéticos de muy poca eficiencia, como los derivados del ganado, pudiéramos encontrar fórmulas para dar alimento al 75% del mundo que vive en inanición.

Así volvemos a la teoría de Alfonso Reyes, donde la cultura y la tradición forman parte fundamental del quehacer social y donde los remedios fáciles que no catalogan al hombre en su exacta dimensión, producen sólo soluciones transitorias que no representan más que paliativos, justificantes egoístas de la preocupación que Alfonso Reyes expresa en el “pretexto imperialista” de necesitar materia prima, ya que “nadie debe ser almacén o granero de otro país industrial”.

Lentamente se va entrando en la lectura de la “Doctrina de paz”, al fondo de la moral humana de Alfonso Reyes y se ve con él aquella paz continental que él enunció, pero donde la educación es parte propia e importante del tratamiento de la teoría de la guerra y de la violencia, sin caer en la utopía y fundamentándose en la inspiración y en la sensibilidad.

Ya entonces Reyes menciona la necesidad de reformas educativas, agrícolas, urbanas, en preparatoria y en las universidades. Educación sin juguetes bélicos, que son considerados actualmente por la ciencia como elementos de enajenación en la personalidad del infante, que pierde su propio encuentro con lo que se le enseña, cuando observa en la práctica lo que se programa y lo que no se usa, y al cual se le habla de paz y se le enseña la guerra.

Se insiste en que no basta sentir la paz ni querer la paz, sino que además hay que pensar la paz y qué mejor fórmula para todas las cosas que, antes que ser cambiadas, deben ser

pensadas, sin reconocer nunca que pensar no es sólo derivar una idea de un lado a otro, sino comprometerse con ella. Así, el cambio en la mente produce el cambio en la persona, en el ambiente y en su circunstancia.

Las leyes son mencionadas por Alfonso Reyes con respeto, pero con reconocimiento de su cortedad. A la educación se le da su opción de resultado a largo plazo, pero la paz -dice- requiere imperativo inmediato. De ahí que la lucha a través de la huelga contra la guerra, merece su aplauso sin reservas, y así nos exhorta a iniciarla pronto, porque todas las cosas requieren un principio.

Lo anterior enseña lo previamente ratificado por nosotros, de que el pensamiento no sólo es práctico, sino profundo; no sólo es ideal, sino real; no sólo es de paz de los sepulcros, sino de lucha permanente, pero no de guerra, sino de su antítesis; no de esclavitud, sino de libertad. Es, en suma, una “doctrina de paz”.



Inspirados en las enumeraciones anteriores de la “Doctrina de Paz”, creemos que es importante integrar el pensamiento de Reyes al pensamiento universal de la Universidad. Así elaboraremos una sinergia de comportamiento histórico entre la obra social de Reyes y la de la Universidad.

III

REYES Y LA UNIVERSIDAD

CONFORME aprendimos en la revisión de estos escritos, el hombre busca, para su trascendencia, su desarrollo individual y su proyección social. Con el fin de lograr esto, requiere la libertad y el cosmopolitismo que lo hagan universal.

En su desarrollo individual y en su equilibrio del bienestar social, el ser humano enmarca la búsqueda de la felicidad. Esto se logra a través del reconocimiento cultural, donde la historia y la tradición unen la cultura a la civilización, como decía nuestro ilustre

personaje; pero también se busca a través del conocimiento y este conocimiento es fuente libertadora de unidad y de verdad.

Para lograr que el conocimiento sea permanente, el hombre busca en la disidencia y en la pluralidad los factores que lo orillen a encontrar en la síntesis y en la antítesis, la descripción dialéctica y el fenómeno veraz.

Es entonces el sueño del hombre -como bien decía Reyes- el de una sociedad en paz y nosotros afirmamos que esto sólo se logra en una sociedad plural. Para obtener esta pluralidad en función de objetivos comunes y crear la diversidad que es la Universidad, el hombre se esfuerza en crear métodos de pesquisa y de investigación para encontrar fuentes de conocimiento y de verdad. Así, la Universidad enseña a través del conocimiento y de la tradición.

La Universidad también es la pluralidad en la unidad, como debe ser la sociedad y como deben ser la cultura y la civilización. En esa forma, la Universidad conserva la

tradición y salvaguarda los altos valores de la cultura, pero al mismo tiempo cambia, como es la vida misma, y hace historia a través del estudio de los objetivos comunes y universales del hombre.

Para llegar al equivalente del desarrollo social individual, la Universidad se proyecta y trasciende en el conocimiento, incrementando la angustia que aparece con el saber, y la preocupación se hace patente en una actitud anti-imperial, a favor del hombre y de su pensamiento, todo en concordancia con el ideario social de un Reyes universal.

Para lograr estos objetivos y estos fines, la estrategia del comportamiento utiliza la política, alto valor del espíritu en el que confluyen muchos para enmarcar caminos y rumbos y tomar así una actitud de dar y de entregar y no sólo de recibir.

Hay entonces que evitar la pobreza corrompida cuando se confunde el dar con el recibir, el poder como instrumento, con el poder como fin mismo de la sociedad. Esto

reafirma que la Universidad es la racionalización más sofisticada del pensamiento plural y del desarrollo equilibrado del hombre y de la sociedad, lo que a fin de cuentas Reyes enmarca en un pensamiento y en una doctrina de la paz, que en actitud cosmopolita, se expresa con elegante forma estética.

Nos toca a nosotros utilizar las estrategias que el concepto de Universidad aporta a través del conocimiento de la historia y de nuestra propia cultura para llegar al conocimiento de un mexicanismo real y de un hispanoamericanismo con mayor necesidad social.

Es prudente, entonces, volver la mirada atrás, ver el origen de nuestra cultura, tener la historia como estímulo y como rectificación de los rumbos ya tomados; conocernos a nosotros mismos, y así aplicar métodos de tratamiento en nuestra evolución sociológica y cultural con una realidad propia, congruente con la tradición y con la historia.

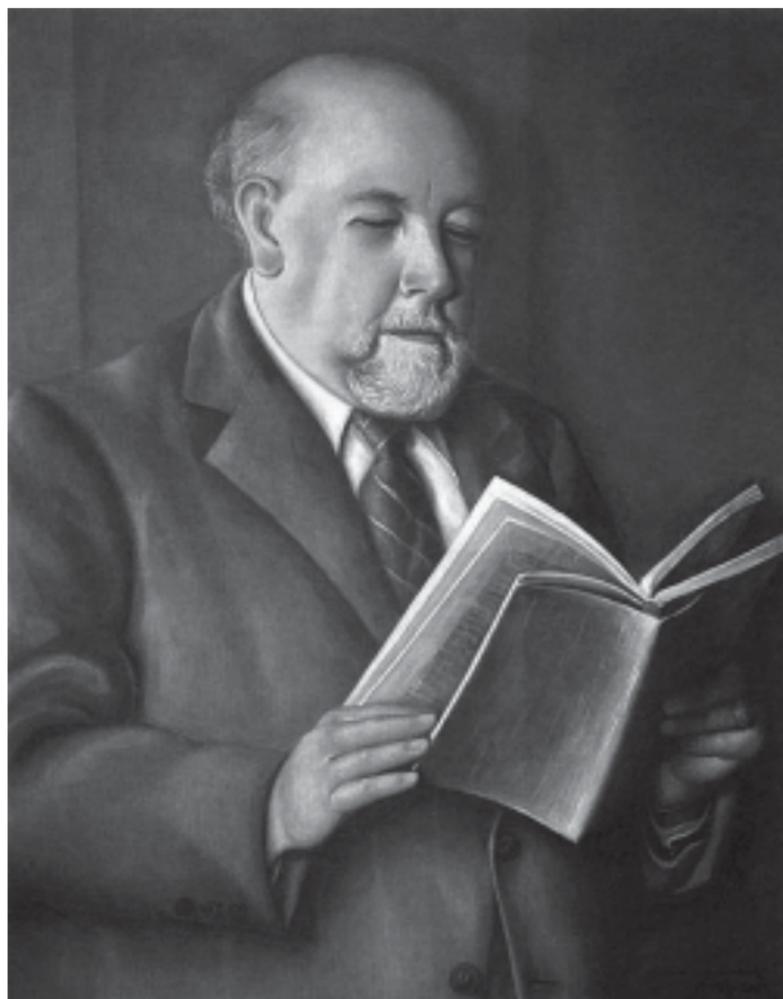
El no hacerlo así impide tener conocimientos reales de nuestros objetivos y aplicar las medidas concretas que permitan el bienestar compartido y el desarrollo integral del hombre material y del hombre espiritual.

La Universidad -como decía Alfonso Reyes de la nuestra- “se convierte en un faro luminoso” que debe alumbrar los caminos y señalar los rumbos, que cambia y conserva, que estructura y disocia, que une y también diversifica, que está viva, porque la vida es la actitud de cambio y de diferencia de potencial que se ejemplifica en las distintas formas de pensar.

Con el fin de lograr el estudio objetivo de la cultura, de la historia y de la evolución sociológica, y en esa forma encontrar la doctrina de la paz, tenemos que organizar un mundo que nos deshaga de todo el lastre que un hombre adquiere en la estructura familiar, étnica o genérica y en el medio ambiente que circundó nuestra primera infancia.

Una vez desprovistos de este bagaje necesario, porque es necesario sufrir para cambiar y para aprender, entra el hombre como individuo a su madurez, la madurez en el comportamiento, la madurez en la adaptación histórica, pero la madurez viva del cambio permanente y no la muerta de la pasividad.

No hacerlo en esa forma conduce a los que tenemos opción de cambiar un pequeño micromundo, a la actitud imperial. De ese imperialismo que Alfonso Reyes decía “es excusa de unos cuantos que creen que los demás no saben su propia razón”. De ese imperialismo que no es más que el reflejo primitivo de un pensamiento inmaduro que enmarca en pequeños detalles y circunstancias, acciones que suceden a veces en los infantes. Razonamientos espurios, presiones indirectas, celos, el hombre en su microdimensión estorba el desarrollo de los valores y potencialidad más fuertes que el ser humano tiene en su macrodimensión.



Lo anterior lo enmarcamos como parte esencial de la estrategia para hacer que la Universidad en lo plural, en lo cultural, en lo identificado con el cosmopolitismo de Reyes, cumpla objetivos fundamentales que alguien tiene que hacer y que sólo el conocimiento como instrumento y la honestidad y la moral interna como parte integral del quehacer humano pueden permitir llevarlo a cabo.

Esto demuestra sucintamente cómo la Universidad de la que Reyes hablaba es la expresión conceptual semejante a la descripción que hace en su doctrina de paz en un mundo organizado, donde no haya odio de razas, como decía Martí, porque no haya razas.

IV CUÁL ES LA MISION SOCIAL DEL INTELECTO

PARA REYES, el intelectual moderno que cumple una misión social, constituye el sueño dorado de los enciclopedistas del pasado. Una amplia cultura sin especialización excesiva, y ver el universo, no a través de la especialidad, sino, a través de la especialidad, ver la universalidad.

Una formación amplia y el cultivo de muchas disciplinas para conocer mejor la propia, mantenerse a tono con los adelantos científicos, pero no para la erudición que se encierra en las bibliotecas y que no proyecta

su conocimiento, sino aquélla que se usa para luchar contra los abusos y los prejuicios sociales.

Es importante ver cómo Reyes ya expresaba temas que a la fecha forman parte de nuestra propia preocupación. La excesiva especialización ha producido en nuestra civilización una fuerza mal encaminada. Apenas abrimos los ojos a un conocimiento y estamos condenados ya a pulir crónica y permanentemente el mismo concepto.

Lo anterior se exagera con la pedantería y soberbia, donde el que sabe más presume de que crea más, y olvidamos la profesión general del hombre y perdemos la opción versátil y creativa que la raza hispanoamericana tiene y de la cual el mismo Reyes es un ejemplo patente, y a quien la variedad temática de su obra y de sus ensayos, de sus novelas y poesías lo hacía abarcar el universo sin perder la profunda unidad de promover el conocimiento, la paz, la buena voluntad y todos los valores doctrinarios,

mediante la divulgación, el conocimiento y la ciencia.

El intelectual es un servidor de la inteligencia; es decir, es el más humano de los servidores, puesto que la inteligencia es la más humana de las facultades, y debe tender -dice Reyes- a “unificar al hombre y crear la cultura, pero también hay la obligación impuesta por sobrevivir”.

Continúa Alfonso Reyes: “no hay que predicar por encima de las disidencias teológicas y en torno a la explicación sobrenatural de la vida humana, porque hay que ser -dice- una religión terrestre, que nos despierte el sentido ético de nuestra misión natural”.

Así observamos en esta fraseología que Reyes justifica su confianza en el poder intelectual para cambiar y proyectar el mundo, pero lo anterior tiene que hacerse a través del cosmopolitismo y del humanismo como parte fundamental del intelecto, así como del político que crea instituciones para que las

naciones vivan en sociedad y los hombres se comuniquen adecuadamente.

Podemos entonces definir que la reforma social de Reyes comienza con teorías; es decir, con literatura, pero va seguida por los hechos; es decir, por la política.

Entonces comprendemos que el político tiene que habérselas con realidades complejas que operan mundos variados del propio pensamiento.

Pero para que todo tenga una razón de ser, recordemos también cómo, dentro de la estrategia del conocimiento y el valor absoluto que Reyes materializaba en hechos y actitudes, está la necesidad de una moral interna para que lo que se diga sea genuino, para que lo que se practique sea real, para que lo que se sienta sea transmisible, para que lo que se fracase sea rectificable.

De otra forma, el progreso y la civilización corren el riesgo de caer en tierra seca y perder íntegramente su impulso vital. No perdamos entonces la visión del escritor,

el cambio social a través del conocimiento, el intelecto puesto al servicio del hombre, la cultura como un fenómeno cambiante, pero por encima de todo, la estrategia moral interna que permita la congruencia y la dignidad del espíritu sobre la materia.

Insiste nuestro autor en el pensamiento universal y ahora habla de que “Hispanoamérica es una tierra propicia para la unión y la democracia, y que los europeos soñaron en que el continente americano era en el futuro la opción para un mundo más libre y más feliz, mediante el rechazo de los viejos elementos”.

Así enumeraba también el poeta que Hispanoamérica ha tenido siempre la universalidad, lo de fuera y la comunidad de religión y de lengua y poco valor en la diferencia racial.

Existe también en nuestra tierra un profundo sentido de solidaridad internacional y la evolución cultural ha sido homogénea en base a la simultaneidad de los movimientos

de emancipación, así como idénticas influencias ideológicas sobre los distintos países de América, de acuerdo a su desarrollo histórico y cultural.

Así comentamos nosotros cómo la democracia se observa en el fenómeno pensante de Reyes, en su proyección social, donde la unión continental a través del pensamiento de muchos, la amplía a un plano universal hasta confundir las categorías básicas del concepto de la cultura, del cosmopolitismo y de la tradición.

Se requiere, decimos nosotros -lo que también decía el autor-, para cumplir una alta misión, la fusión de las razas, de los pensamientos y de las costumbres. La democracia como estrategia y como mecanismo preserva el cosmopolitismo e impide la actitud imperial.

Con el fin de esperar la llegada de este angelus, hay que aguardarla con plena conciencia y humildad, porque la civilización no se produce en el aislamiento, sino en la

intercomunicación, la continuidad, la tolerancia. Si las culturas aprovechan lo mejor de la fusión y van quitándose las asperezas y la parte mala que se adquiere en la evolución, tal vez pueda uncir lo mejor que tiene el ser humano, que es su congruencia individual, social y moral.

No es nunca Reyes oportunista cosmopolita, ni tampoco son sus poses humanitarias sino humanistas, porque lo primero es una actitud coyuntural y lo segundo es una forma de vivir y de ser. Es así la mística moral del humanismo lo que mantiene el pensamiento de Reyes a través del tiempo y de la historia, el que señala con su ejemplo y con su forma de ser, lo que predica y practica en su literaria expresión.

Volvemos entonces a ver en la asociación cultural de acción social, ensayo donde se ratifica que en la hostilidad y en la discontinuidad nada se logra y Reyes insiste “en la conciliación de las Américas con su metrópoli antigua”. Dice él: “hay que

descubrir el ideal y el afán común que en España y la Nueva España se dan la mano.

Y en otra parte vuelve a ratificar que la ciencia no nos deja mentir, que la verdadera independencia no existe mientras queden resabios de rencor de pugna. Porque la independencia verdadera es capaz de amistad, de reconocimiento, de comprensión y de olvido y vemos cómo ahora en la época moderna el pensamiento de Reyes vuelve a ser actual, porque México, durante muchos años, dejó la pista de la unidad con el antiguo pueblo que impregnó la América mexicana, la América peruana, la América colombiana y muchas más.

La verdadera independencia que en un momento se pensó que era el rechazo de la historia y la tradición, produjo para ambos países incomprensión, intriga, resabios de rencor y de pugna y 40 años de ambiguas relaciones.

Hay por tanto que cuestionar el valor de lo aparentemente político, en contra de lo

verdaderamente étnico y cultural y dudar también de la aparente independencia de la realidad, y aceptar que la libertad sólo se encuentra dentro de la acepción personal, social y nacional y no es una emigración extraña de las ideas que en otra parte son distintas y se sienten en forma ajena a nuestra propia voluntad.

Del empeño de Reyes de unir España con México nació una literatura mexicana hispanoamericana que en español enseñó a todo el mundo lo que al principio enumerábamos en este escrito, de que la cultura implica la tradición, y la universalidad se obtiene sólo en el conocimiento del hombre.

Pero va más lejos Reyes y nos pone como ejemplo que la lectura de la *Eneida* recuerda también la historia de México, y que no es capaz de oír y de leer aquel libro sin conmoverse. Por eso las gentes como Virgilio -dice Reyes- siempre parece que existen para

todos los hombres y todas las tierras, porque es una voz de todas las patrias.

Vuelve, pues, la ratificación del cosmopolitismo y de la minusvalía de un valor que se refiere sólo a determinada persona, grupo étnico o nación, porque los valores fundamentales de la cultura latina son como los de otra cultura: la de los humanos y son los cauces naturales o vehículos para solucionar nuestra problemática.

Es interesante la acepción que Reyes hace de la relación con España y con el mundo. Es interesante, porque la historia ahora le ha dado la razón y porque si en una circunstancia de poder ver nuestro planeta desde muy lejos, analizáramos su tamaño, comparado con la galaxia, y ahí dentro nuestro país, y en nuestro país nosotros mismos, veríamos que sólo somos puntos en el horizonte y que poco importa lo que pase, si no profundizamos en la única opción que tiene el hombre de dejar permanentemente su forma de ser en la trascendencia histórica y que es más

trascendencia histórica mientras menos geográfica es, y más universal, porque el interés permanente al pensamiento social de Hispanoamérica es una filosofía con un alto mensaje válido, ético, con un ideal cosmopolita de un mundo unido espiritualmente.

Porque así no veríamos el planeta en su expresión geométrica y terrestre, sino en la comunicación espiritual que nos hace más grandes, porque la praxis nos hace pequeños y la teoría nos induce grandeza. Lo material lo reduce a lo que perece. Lo espiritual nos saca a un universo por encima de lo que se puede describir.

Así, el hombre se proyecta socialmente a través del espíritu y no a través de la materia. Usa la investigación para que el intelecto dé y no reciba y porque decimos lo mismo que anteriormente: el intelecto al servicio del hombre como alto valor humano.

Entonces el planeta tierra se convierte, no en un pedazo de tierra rodeado por estrellas,

sino en una concepción espiritual, de cambios permanentes, donde la gente se preocupa por lo que tiene valor, por lo que no se ve, por lo que se siente, por lo que a veces se escucha, lo que muy poca gente pudo escuchar, como Reyes lo hizo en una verdad natural.

EPÍLOGO

ESTAS BREVES reflexiones sobre el pensamiento social de Alfonso Reyes representan pequeños brotes que emanan de la refrescante lectura de la literatura universal; así como de la meditación sobre la trascendencia del humanista social y del análisis objetivo y racional del intelectual profundo, serio y sistemático.

Su obra, sus ideas, su vida entera, son lluvia de continuas primaveras, donde la imaginación y la creatividad se juntan en una literatura que deja huella, que rompe todas

las antenas y que enfrenta al hombre directamente con la duda angustiante que el conocimiento universal produce.

De la vasta obra literaria de Alfonso Reyes, hemos entresacado sólo algunos pensamientos, que en profunda reflexión, dan lugar a un caudal de ideas y a un conjunto de inquietudes que obligan a la creatividad.

Iniciamos este ensayo con el análisis del hombre universal, el que desechó todas las fronteras, el que vio el mundo desde todos los caminos y sólo así pudo apreciar el contorno de la realidad.

Así, lo universal que Reyes enuncia como la actitud cosmopolita, forma parte del pensamiento trascendente que se integra a la historia y que lo hace, como él mismo dice: “parte de una cultura que se une con la civilización”.

Ese mismo humanismo enmarca todo su universo literario, y termina también con las limitaciones egoístas de las lenguas, las razas, los imperios, los monopolios y las geografías.

Así, Reyes fue lo que quiso ser para los demás. Si respetó el universo y habló siempre para el mundo en general y para Hispanoamérica en particular, a Reyes se le recuerda ahora como un hombre universal y como un literato hispanoamericano, con trascendencia mundial.

Su influencia en lo social se enmarca dentro de este conocimiento general. La preocupación por el hombre, por la justicia, por la bondad, por el fin y no sólo por el principio se deriva de una sensibilidad exquisita y de un arte que no es rebuscamiento barroco, sino enunciado llano, simple, entendible y por ende mucho más general.

Revisamos con Reyes la antítesis del pensamiento cosmopolita, que es el pensamiento imperial. Donde el universo no se respeta y en donde la verdad se considera prerrogativa de unos cuantos que la quieren imponer a los demás.

Se indigna en sus escritos cuando asoma en el mundo la injusticia de la sociedad.

Lapida la violencia y la guerra, que él considera antisocial. Cree en el hombre y en su objetivo final y repudia el tratamiento imperial.

Vemos en esta parte al Reyes que en su angustia por los demás germina ideas y letras que enseñan una gran honestidad.

Critica también a los fariseos, a los que hablan algo que no concuerda con la acción practicante. Truena también contra los pacifistas de la guerra que señalan la violencia como algo necesario para la luz de la civilización actual. Es en todas estas áreas un Reyes distinto al que usualmente conocemos, y la sensibilidad se convierte en dolor, la angustia en sufrimiento y las letras en su placebo que le permita tolerar.

En otra parte de la exposición, unimos a Reyes con la Universidad. De todo el pensamiento universal que en la cultura y en la historia enmarcan el progreso de la civilización, hay una alta y sofisticada verdad racional. Esta perfectibilidad teórica, en que

el intelecto busca a través de la disidencia y en contacto permanente con la tradición y con la cultura, se encuentra en la Universidad.

Es en esa estructura, que nuestro hombre defendió con vehemencia, en donde se encuentra el reducto de la verdad; y quién puede olvidar aquellas frases del 6 de enero de 1933, en donde enunció: “oigan los que saben oír, hagan los que saben hacer, la cultura debe ser popular, y nadie tuerza mis palabras ni piense que he sido demagógico. He aquí, al abrir sus puertas la Universidad de Nuevo León, el voto que ofrezco a mis paisanos, sin más título que el ser el modesto industrial nacido a los pies del Cerro de la Silla: aquél que sólo produce y labora en pequeña escala unas cuantas palabras, eso sí palabras sinceras”.

Estas palabras, descritas aquí con tan llana y sincera expresión literaria, señalan lo que Alfonso Reyes pensó de la Universidad. Intelecto sí; razón, siempre; cultura al servicio de la sociedad; técnica para beneficio del país

y del mundo. Todo esto y más, pero sobre todo esfuerzo popular. En esa forma convierte Reyes a la Universidad en una entidad de inmediata proyección social.

Como corolario a la integración del pensamiento de Reyes y de la Universidad, se deriva la misión social del intelectual. En este señalamiento se enuncia que la intelectualidad es la más humana de las facultades del hombre y que por lo tanto debe estar al servicio de él y no en su contra. Otra vez integra Don Alfonso la cultura, el conocimiento, la institución que enseña la universalidad. Pero ahora el intelecto trabaja en función de la sociedad. Extender más esta reflexión podría hacernos perder los objetivos concretos que nos hemos propuesto.

Dejemos entonces que Reyes continúe vigente y permanentemente existiendo. No hagamos de lo complejo la antítesis de lo sencillo. Estamos estudiando la obra de Alfonso Reyes; por lo tanto, tratemos de emular su lenguaje universal. Si se admira a



una persona a través de su obra, bastan algunas frases para producir admiración y generar emoción. Si todas las cosas que principian tienen que terminar, aprovechemos esta meditación literaria sólo para principiar.

BIBLIOGRAFIA

- REYES ALFONSO: *Obras Completas*. Tomo XI. Fondo de Cultura Económica. México, 1960.
- REYES ALFONSO: *Atenea Política*. 2ª. Edición, Santiago de Chile, 1933.
- REYES ALFONSO: *Voto por la Universidad del Norte*, Río de Janeiro, 1933.
- REYES ALFONSO: *Homilía por la Cultura*. México, El Trimestre Económico, 1938.
- REYES ALFONSO: *La X en la Frente*. México, Porrúa Obregón, 1952.
- Varios Autores: *Páginas sobre Alfonso Reyes* (1946-1957). Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1957.
- OLGUIN MANUEL: *Filosofía Social de Alfonso Reyes*. Revista Hispánica Moderna, XXI. Nueva York, enero 1955.

CURRICULUM VITAE

Nombre: Dr. Luis Eugenio Todd Pérez.

Lugar de nacimiento: Monterrey, N.L., México.

Fecha de nacimiento: 22 de Octubre de 1935.

Estudios profesionales: Facultad de Medicina de la Universidad de Nuevo León, 1935-1958.

Internado: Hospital Universitario de Monterrey, Enero de 1959.

Título obtenido: Facultad de Medicina de la U.N.L., 1960.

Residencia: Hospital de Enfermedades de la Nutrición, 1961, y Hospital Infantil de México.

Residencia (Fellowship): Renal Division of Washington University School of Medicine, St. Louis Mo., 1962-1963.

Residencia (Fellowship): Renal Division of Georgetown University Hospital, 1963,1964.

Nombramientos: Instructor de Fisiología, Facultad de Medicina de la U.N.L., 1959.

Profesor Asistente de Farmacología de la Facultad de Medicina, U.N.L., 1960.

Profesor de Medicina Interna y Coordinador de la Enseñanza Clínica de 5o. año, 1964 a la fecha.

Director de la Unidad Renal para Estudios Metabólicos del Hospital Universitario, 1965, a la fecha.

Director de la Escuela de Graduados de la Facultad de Medicina, U.N.L., 1967.

Director de la Facultad de Enfermería de la U.N.L., 1968.

Director del Instituto de Investigaciones Científicas de la U.N.L., 1969-1970.

Director del Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1973.

Rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1973.

Otras designaciones: Miembro de la Junta Directiva del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Marzo de 1975.

Miembro de la Comisión de Investigadores de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, Abril de 1975.

Sociedades a que pertenece: Sociedad Internacional de Nefrología.

Instituto Mexicano de Investigaciones Nefrológicas, A.C.

Academia de Ciencias de Nueva York.

Fellow del American College of Physicians y W. F. Kellogg Foundation.

Sociedad de Medicina Interna del Noreste.

Premios recibidos: Premio de la Academia Nacional de Medicina al mejor proyecto de investigación en Provincia, 1972.

ALGUNAS PUBLICACIONES

1. R. Riesselbach, L. Todd, M. Rosenthal and Neal S. Bricker: *The Functional adaptation of the diseased kidney. Maxium rate of transport of PAH and the influence of actate.* J. Lab and Clinical Medicine, Vol. 64, No. 5, pp. 724.
2. Bricker, N. S., E. J. Dorhout-Mees, S. Klahr, Z. B. Orlowski, R. E. Riesselbac k and L. E. Todd; *The rate limiting and adptative events in tubular and golomeurlar function of the chronically diseased kidney.* Prov. 2nd. Int. Cong. Nephrol. 1964, pp.39.
3. Todd, L.E., F. Días y Alfonso Rivera: *Influencia de la carga de ácidos sobre la función renal del enfermo con cirrosis hepática.* Revista de Investigaciones Clínicas Hospital de Enfermedades de la Nutrición, Julio 1962.
4. Gordillo, P. C., Todd, L. E., P. Martínez: *Exploración preliminar de la capacidad tubular de regulación ácido-básico durante la acidosis metabólica causada por diarrea.* XIV Reunión Reglamentaria de la Asociación de Investigación Pediátrica. México, Junio 1962.
5. L. E. Todd, G. Gordillo: *Modificaciones inducidas por Tiazides y Espirolactona en la diuresis de pacientes con Diabetes Insípida Nefrolencia.* Bol. Méd. Hosp. Inf. Méx. 19, 1962.

6. Todd, L. E., Villarreal, A., Morales, R. A., and Yáñez, M.L., Hoyos, R.: *Clinical Metabolic Studies with MK 870, and antikaluretic agent, used in conjunction with Ethacrynic acid and Furosemida*. III Intern Congress of Nephrology.
7. L. E. Todd, H. Nava, M. I. Yáñez, Hoyos R.: *Clinical Studies with Ethacrynic Acid and Furosemide in patients with refractory edema*. The Pharmacologist, Vol. 8, Núm. 2, 1966.
8. L. E. Todd, A. Villarreal, R. A. Morales, M. I. Yáñez, Hoyos, R. Z., *Clinical Metabolic Studies with MK 870 a new antikaluretic agent*. The Pharmacologist, Vol. 8, Núm. 2, 1966.
9. Todd, L. E., Lennhoff, M., Flores R.: *Effects of Furosemide on acute and chronic renal failure*". Abstracts pp. 218, IV Intern. Congress of Nephrology, Stockholm, Sweden, June, 1969.
10. Todd, L. E. Lennhoff, M., Melo, R., Yáñez, Y, A.: *Antibiotic effectiveness in urinary infections assesed by the steroid-stimulanting test*. Abstracts. Pp. 429 IV Intern. Congress of Nephrology Stockholm, Sweden, June 1969.
11. García Gallegos, A. G., Lennhoff, M., Treviño Cañamar, G., Todd, L. E.: *Complicaciones de la Hemodiálisis*. Revisión de 2118 horas-diálisis, Rev. Invest. Clín. Vol. XXOO, No. 3 pp. 233-249, Julio-Sept. 1970.

12. Todd, L. E., Lennhoff, M.: *Effect of the administration of furosemide in acute renal failure*. Abstracts, pp. 81, 5th. Ann. Meeting, The American Society of Nephrology, No. 22-23, 1971.
13. L. E. Todd, M. A. García Carlos, M. I. Yáñez: *Diazoxide en el Tratamiento de la Hipertensión Arterial Severa y Crítica*. Gaceta Médica Mexicana. Abril-Mayo, 1972.
14. Todd, L. E., Ramírez, B. y M. Rodríguez: *Estudio preliminar sobre la Tobramicina en pacientes con insuficiencia renal, sometidos a hemodiálisis y diálisis peritoneal*". Por publicar.
15. Todd, L. E., García Betancourt, L. Y J. C. Valdez: *Influencia de los neurotransmisores en función renal de pacientes con cirrosis del hígado e hipertensión portal*". Presentado a la Academia Nacional de Medicina. Octubre de 1975.
16. Todd, L. E.: *Metas y Aspiraciones de la Universidad*. Octubre de 1974.
17. Todd, L. E.: *Revolución Educativa*. Octubre de 1975.
18. Todd, L. E.: *Tres años de Trabajo, Informe de Actividades de la Universidad Autónoma de Nuevo León*. Presentado al H. Consejo Universitario. Octubre de 1976.
19. Todd, L.E.: (en prensa) *Testimonios Universitarios*. Octubre de 1976.

INDICE

Prólogo, por Raúl Rangel Frías	7
Introducción	17
I. Humanismo cosmopolita y social	19
II. El imperialismo como enemigo del cosmopolitismo	29
III. Reyes y la Universidad	41
IV. Cuál es la misión social del intelecto	49
Epílogo	61
Bibliografía	69
Curriculum Vitae	71
Algunas Publicaciones	

Acabóse de imprimir el día 12 de octubre de 1977, en los Talleres de la Editorial Tradición, S. A. Av. Sur 22 No. 14 (entre Oriente 259 y Canal de San Juan), Colonia Agrícola Oriental. México 9, D. F. El tiro Fue de 500 ejemplares.